



LA NOVELA PARAMOUNT

Publicación semanal de Argumentos de Películas
de la marca

Año II
N.º 61

PARAMOUNT

25
Cts.

EDICIONES BISTAGNE

PASAJE DE LA PAZ, 10 BIS — BARCELONA

OPEN RANGE 1927

A CAMPO LIBRE

Novela de aventuras, interpretada por

BETTY BRONSON, LANE CHANDLER,
FRED KOHLER, etc.



Es un film PARAMOUNT

Distribuido por

PARAMOUNT FILMS, S. A.

A CAMPO LIBRE

Argumento de la Película

Desde tiempo inmemorial, las inmensas soledades del Oeste americano habían sido teatro de una guerra a muerte entre el indio y el blanco por la posesión de las tierras que pertenecían al primero.

Los indios luchaban con armas inferiores, pero con la superior astucia que les daba el conocimiento del terreno que pisaban.

"Aguila Valiente" era el digno jefe de una aguerrida y valerosa tribu.

Cierta vez algunos hombres blancos invadieron aquellos territorios y aunque la defensa indígena fué formidable, no consiguió detener el avance de las gentes de otra raza.

Y en aquel pequeño grupo de precursores blancos surgió el pueblo de Marco, y cincuenta años más tarde, sus descendientes se ha-

llaban celebrando el aniversario de su victoria.

Los indios habían tenido que transigir con los blancos, sus dominadores, pero en sus almas el odio no había apagado aún sus recuerdos...

El jefe era ahora "Lobo Solitario", hijo de "Aguila Valiente" que había heredado de su padre el rencor a los blancos por lo que veía la celebración de aquella victoria con un silencio lleno de hostilidad.

Sam Harden, uno de los pobladores blancos, era un sujeto peligroso. Cuando él hablaba con los indios les decía que su madre era de su propia raza. De esta manera pretendía obtener la confianza de "Lobo Solitario" y sus huestes.

Una mañana viendo los preparativos que en el pueblo de Marco se realizaban, Harden dijo a "Lobo Solitario":

—Me parece que la idea de celebrar este rodeo no fué del todo mala... Cuando ellos estarán entretenidos con el rodeo, nosotros nos les llevaremos el ganado...

El indio frunció el entrecejo... Aunque deseaba hacer todo el daño posible a los blancos, no acababa de convencerse a favor de Harden, el hombre que se las daba de mestizo.

—¿Estás seguro de que tendrá éxito tu plan?
— preguntó.

—¡Sí!... Y esta es la única manera de que “nosotros los indios” podamos vengarnos de ellos, “Lobo Solitario”...

Después agregó dirigiéndose a otro blanco, secuaz suyo:

—Avisa a tu gente, “Rojo”, y diles que se apoderen de cuanto novillo puedan echar mano...

—¡Voy a hacerlo!...

Entretanto, la animación cundía en el pueblo... Y no había granja, rancho ni hacienda en todo el estado que no ostentase un cartel anunciando el rodeo de Marco con el retrato de la bella Lucía, hija de Blake, el sheriff, una exquisita muchacha que debía tomar parte en las carreras.

Smith, conocido por “El Tejano” era uno de los jóvenes más listos de un poblado vecino.

Al ver el anuncio de las grandes fiestas que debían celebrarse en Marco y admirar el retrato de la joven Lucía, subió a su caballo y se dijo, riendo:

—¡Voy en busca de la chica más linda del mundo! Iré a Marco a pedírsela a su padre en matrimonio, y si no quiere dármele, la raparé.

Y siguió trotando por la carretera mientras cantaba para distraer sus ocios:

*Un día que El Tuerto al blanco tiró,
de un golpe de rifle a su esposa mató.*

En Marco aumentaban los preparativos.

Lucía, proclamada reina de la fiesta, bromeaba con los vaqueros, confiada en su próxima victoria... Tenía buena mano para sostener las riendas de su coche...

Su padre se hallaba impaciente, deseando que comenzase el rodeo. El cochecito de Lucía y sus caballos eran sin duda los más rápidos de la comarca...

La gran plaza bullía de gente...

Harden se aseguró de que todos los hacendados estuviesen en el rodeo, pues no quería en modo alguno que el “trabajo” de “Rojo” y sus secuaces sufriese interrupción.

“Rojo” y sus compañeros habiendo salido del pueblo acababan de apoderarse de las reses de campo, abandonadas en aquella hora.

“El Tejano” que seguía canturreando a lomos de su caballito, descubrió el despojo y en un abrir y cerrar de ojos, comprendiendo que aquellos hombres eran ladrones de ganado, ocultóse en unas peñas y disparando varios tiros obligó a escapar velozmente a la partida del “Rojo” que para huir con mayor rapidez abandonó los novillos.

Quedó "El Tejano" dueño de una docena de reses y dijo, riendo:

—Ya me extrañaba a mí que no hubiese ladrones de caballos por estas comarcas. Ahora vayamos a dejar esas reses, antes de que las las echen de menos...

Y enardeciéndolas con su lazo las obligó a seguirle y las devolvió a las cuadras de la casa de campo.

"Rojo" y sus hombres habían presenciado desde un cerro aquella devolución.

—¡Tenemos que "despachar" a ese vaquero! — dijo el "Rojo". — ¡Podría delatarnos si lo dejásemos!...

El mozo de una de las haciendas cercanas vió pasar a "El Tejano" cuando iba a devolver las reses y le tomó por uno de los ladrones... Velozmente se dirigió al poblado de Marco para comunicar la noticia.

Poco después, los hombres de la partida del "Rojo" se apoderaban del ganado de granjas vecinas llevándolo al escondite donde los ladrones tenían su guarida, conocida por "El Paso del Cuervo".

"El Tejano" no era hombre que retrocediese jamás. Después de devolver las reses, continuó a galope siguiendo las huellas de los ladrones. ¡Con el deseo que tenía de darles caza!

Fué acercándose a "El Paso del Cuervo" y

al volver un recodo se encontró con la banda del "Rojo" que le apuntaba con sus revólveres.

En un momento el joven se hizo cargo de la situación. Aspiró el olor peculiar del establo y no tuvo duda de que allí se escondían otras cabezas de ganado. Pero, intentando disimular, dijo sonriente y decidido:

—¡Soy Smith, "El Tejano"!... Supuse que me necesitarían y aquí estoy para ayudarles si lo creen necesario...

"El Rojo" rió de modo siniestro:

—Lo que tú querías era delatarnos, ¿no?... Ya sabemos que has sido tú quien se ha apoderado de aquellas reses... ¡Ladrón!

Se lanzaron contra él pero "El Tejano" clavó los espuelas a su caballo "Relámpago" que galopó fantásticamente logrando escapar del cerco... Y aunque los ladrones quisieron seguirle, no consiguieron su objeto...

El joven perdió de vista a sus perseguidores... y volvió a dirigirse a Marco con el ánimo de llegar todavía a tiempo a las carreras anunciadas a son de bombo y platillos.



El torneo vaqueril se celebró en las afueras de Marco, sin duda para estar más cerca del hospital por si se descalabraba alguno de los participantes.

Comenzó la fiesta. Los vaqueros se lanzaron al ruedo teniendo por misión el vencer a un novillo y por los cuernos, como nuevos Ursus, derribarlo en tierra. Y montar también caballos indomables, salvajes...

Naturalmente los accidentes eran copiosos, y los novillitos y caballos sabían defenderse bien contra los muchachos, sin que éstos lo grasen vencer su resistencia.

"El Tejano" había llegado a la fiesta y la presenciaba, sonriente. A su lado estaba una muchacha, Lucía... El joven la reconoció por los retratos y se dispuso a trabar conversación con ella.

Sacándose del bolsillo un pequeño elefante que siempre llevaba consigo como un amuleto, le dijo:

—¡Quiero que me contestes, Bimbo!... ¿Has visto una señorita tan linda como ésta?

El elefante movió la cabeza negativamente obligado por la mano de "El Tejano".

Lucía se echó a reír a pesar de que quería conservar su seriedad de muchacha que ha de tomar parte en interesante torneo.

—Bimbo — continuó el joven —, ¿verdad que te gusta más esa señorita que un saco de cacahuets bien tostados?

El animal afirmó...

—¡Muy bien, Bimbo!... Y dime, haríamos

mal en decirle que me llamo Smith, "El Tejano"? No sería correcto, ¿verdad?

El elefante movió su cabeza en sentido negativo...

—¡Bravo! ¡Bimbo, eres un portento!...

Lucía procuraba desviar los ojos del joven, pero, a su pesar, se sentía seducida por su gracia.

De pronto "El Tejano" estalló en una gran carcajada al ver caer de su montura a un vaquero.

—¿Me aguantaría más tiempo en el lomo de un puerco espín que ese payaso en el potro! — exclamó, riendo.

—Si sabe usted tanto, ¿por qué no lo monta? — contestó Lucía.

—¿Usted quiere verlo? ¡Allá voy!

Saltó al ruedo, cogió las riendas del caballo salvaje y subiendo a él en poco tiempo le tuvo dominado...

Resonaron grandes aplausos y la misma Lucía se sintió seducida por la valentía del forastero.

"El Tejano" saltó la valla y detúvose ante Lucía.

—¡El caballo quería bajarme aquí! — dijo riendo—. ¡A su lado! ¡El mejor sitio de Marco!

—¡Qué hablador es usted!

Sonó una voz de hombre que gritaba:

—¡La carrera para señoras! ¡A la pista todas las que deseen tomar parte en ella!

Lucía lanzó un grito de júbilo y se dirigió hacia el lugar donde estaba su cochecito tirado por dos caballitos.

“El Tejano”, riendo, la siguió.

Mientras tanto el “Rojo” había vuelto a Marco y le decía a Harden:

—Un majadero se metió con nosotros y escapó antes que pudiéramos pararle los pies. Nos quitó algunas reses que ya habíamos robado.

—¡Maldito hombre!

—¡Oh, mirelo! ¡Es ese que está hablando con la chica!

Y señaló a lo lejos a “El Tejano”.

—¡El imbécil! — continuó “Rojo”. — ¡Habrá que taparle la boca antes que nos delate!...

—¡Aquí no! ¡Más tarde! ¡Cuando haya terminado la fiesta! — dijo Harden.

Lucía, entretanto, había subido al cochecito poniéndose en fila junto a los otros coches que debían tomar parte en aquella carrera de velocidad.

“El Tejano” examinó los caballos y dijo:

—Me parece que con ese par de tortugas perderá usted...

—¡No se meta en lo que no le importa!

—Deje que vaya a buscarle un buen tronco de caballos. Aun hay tiempo.

—¡No, señor! Estoy muy contenta con los que tengo...

“El Tejano” se sintió picado por una abeja que rondaba su cuello y sin que la muchacha se diera cuenta la cazó y la puso bajo la montura de uno de los caballos.

Dióse orden de partida y el caballo, acuciado por aquella abeja que mordía su piel, corrió desesperadamente, a una velocidad escalofriante lo mismo que su compañero, dejando muy atrás a los otros coches competidores y logrando llegar los primeros a la meta.

¡Lucía había triunfado!

“El Tejano” acudió a felicitarla y ella le dijo:

—¡Se ha equivocado usted, joven! ¡Ya ve que no han resultado dos tortugas!...

—¡La felicito!... ¡Ya pensaba yo que ganaríamos!... — contestó, riendo.

—¿Qué quiere usted decir con “ganaríamos”?

—Quiero decir... ¡yo y mi abeja!

Y levantando la montura cogió la abeja que había estado punzando en la piel de una de las bestias...

Ella comprendió y rió francamente de la

donosa ocurrencia del joven. ¡Tal vez ello había contribuido a triunfar!

—¡No hay duda que es usted listo!...

—¡Es una cosa que todo el mundo me reconoce! Pero, nunca me había parecido tan interesante como desde que me lo ha dicho usted.

El mozo de la hacienda que había visto antes por los riscos a "El Tejano" conduciendo unas reses, había llegado al pueblo y le decía al sheriff y a varios propietarios, que presenciaban el torneo:

—¡Los ladrones han querido atacar el ganado... pero yo eché el ojo a uno de ellos!

—¿No sabe quién es?

—Lo reconocería, pero, ¿qué veo? Allá va el ladrón! ¡Es aquél!

Y señaló a "El Tejano"...

—¡Vayamos allá! A ese bandido tenemos que colgarlo del árbol más alto de la hacienda! — gritó el sheriff.

—¡Si no podéis colgarlo, pegadle un tiro! — dijo un propietario—. ¡La cuestión es que no escape!

Harden que se hallaba en el grupo llamó a "Rojo" y le dijo:

—Vete con "ellos" y despáchalo antes de que "cante"...

Pero la Providencia se encargaba de que

no pudieran coger a "El Tejano".

Este se hallaba hablando con Lucía...

La abeja al sentirse libre volvió a ponerse sobre el cuello de uno de los caballos, y éstos, aguijoneados, arrancaron en rápido galope, y Lucía montada en el cochecito perdió las riendas sin lograr conservar la dirección.

"El Tejano" montó a caballo y después de larga carrera logró salvar a la muchacha de una muerte segura, subiendo al coche y logrando dominar la fiera de las desbocadas bestias.

Lucía se había desvanecido, y el joven besó ahora dulcemente una de las mejillas de la muchacha.

—¡Ya puede usted volver en sí ahora que pasó el peligro! — le dijo.

Lucía abrió los ojos y su mano abofeteó rudamente la cara de él.

—¿Quién es usted para darme besos? — dijo, entre risueña y disgustada—. Muchas gracias por haberme salvado la vida pero ello no le faculta para cobrarse en tal moneda.

"El Tejano" se acarició la mejilla dolorida y dijo:

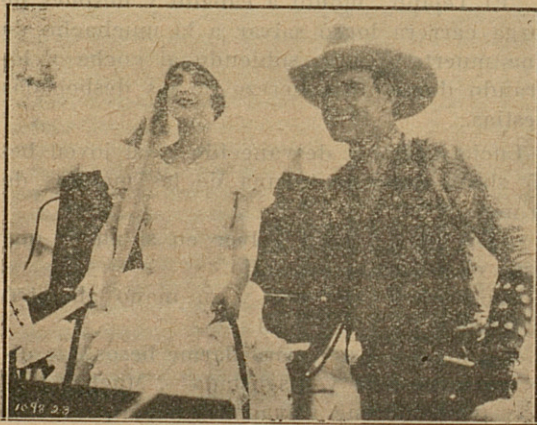
—Si sabe usted dar besos como sabe usted dar bofetadas, el hombre que se case con usted estará muy divertido...

—¡No me hable más!

—Esa mejilla tiene celos de la otra — dijo, el muchacho, zumbón.

Y pretendió besarla de nuevo, pero ella le rechazó con enfado.

—¡Le aborrezco a usted! ¡Y si mi padre lo encuentra aquí, lo matará a usted por atrevido!...



...se hallaba hablando con Lucía...

—¡Oh, entonces me marchó! No quiero enemistarme con su papá porque el día menos pensado voy a pedirle la mano de usted en matrimonio...

Vió de pronto llegar muchos hombres que daban grandes gritos:

—¡Al ladrón, al ladrón!...

Notó claramente que le amenazaban a él, y, subiendo a su caballo, huyó a todo galope. ¿Por qué le perseguían? Pero bien a las claras se veía que aquellos hombres no llegaban con buenas intenciones...

La cuestión era ponerse en salvo. Sonrió a Lucía... y desapareció.

El sheriff y otros vaqueros explicaron a la joven qué clase de "pájaro" era "El Tejano".

—Parece que es el jefe de una partida de ladrones... — dijo el padre de Lucía—. Cuando le echemos mano se acabarán para siempre los robos de ganado...

La joven escuchó asombrada aquellas palabras. ¿Era posible? ¿Aquel joven tan simpático, convertido en jefe de ladrones? ¡Ah, un secreto instinto la hacía dudar de ello!

El sheriff mandó colocar unos pasquines con estas líneas:

Mil dólares se entregarán a la persona que logre capturar muerto o vivo a José Smith alias "El Tejano", acusado de ladrón de ganado.

*Blake
Sheriff*

Lucía volvió a su hogar, con el alma disgustada. Ya no se acordaba de la victoria del torneo... Sufrió por "El Tejano", convertido en ladrón de ganado. ¡Parecía absurdo! Y sin querer se acariciaba la mejilla donde él había puesto sus labios.



Harden y sus hombres tenían verdadero interés en apoderarse de "El Tejano", temerosos de que éste les denunciara poniendo entonces en peligro la libertad y la consideración de que gozaban ahora por parte de sus pacíficos convecinos.

—Tenemos que cogerlo nosotros antes que lo haga el "sheriff". ¡Si nos delata, estamos perdidos! — dijo Harden.

—¡Quizás irá a casa de Lucía! ¡Parece que se ha enamorado de ella! — contestó "Rojo".

—¡Hay que darle caza!

A la siguiente mañana, Lucía se hallaba en su casa contemplando tristemente una de las proclamas que corrían por todo el poblado y en que se ofrecía una gratificación para detener a "El Tejano"...

¿Era posible que aquel muchacho?... Y volvió a leer el documento... con honda tristeza.

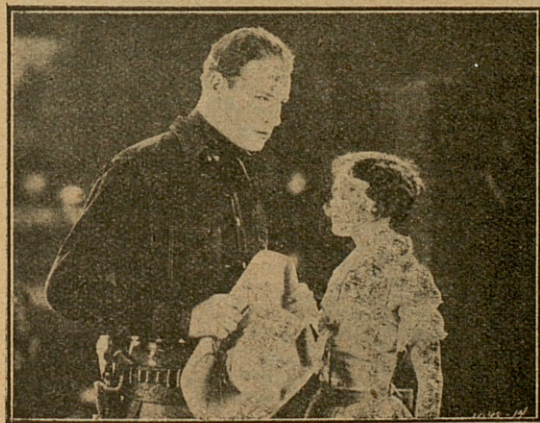
Abrióse la puerta y un hombre, el propio

"Tejano" apareció ante los asombrados ojos de Lucía.

—¡Aquí me tiene usted, Lucía! — dijo, riendo.

—¿Cómo se atreve a venir aquí? — respondió ella en el colmo de la sorpresa.

—¿No la dije que la amaba? ¡Pues aquí me tiene!



—¿Cómo se atreve a venir aquí?

—¿Cree usted que podría querer nunca a un ladrón de ganado?

—¿Ladrón de ganado yo?

—¡Mire usted!...

Y le mostró el pasquín en que se ofrecían mil dólares para su captura.

—¿Y usted ha creído esa patraña... usted?

Se escucharon rumores en la puerta... Eran Harden y sus hombres que habían seguido la pista de "El Tejano" hasta allí.

Lucía miró por una ventana y al ver la facha de todos aquellos vaqueros armados, dijo al joven:

—¡Vienen por usted... decididos a colgarlo!

—¡Entrégueme, si quiere!... Pero, si me ama usted un poquitín, sólo un poquitín, escóndame...

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué haré yo?

De pronto comprendió que ella no tenía valor para entregar a "El Tejano" y le ocultó detrás de una cortina, en la misma estancia.

—¡No se mueva usted... por Dios!

Como menudeasen los golpes en la puerta, Lucía abrió y penetraron aquellos hombres de mala catadura...

Harden miró fijamente los ojos algo turbados de Lucía y le dijo:

—¡Queremos que nos entregue a ese ladrón de ganado! ¡No lo niegue! ¡"El Tejano" está aquí!...

Ella se mantuvo serena.

—¿Quién es ese "Tejano" que yo no conozco?

—¡Lo conoce usted más que yo!...

"El Tejano" se hallaba atemorizado en su escondite.

Harden prosiguió diciendo:

—¿Por qué se niega usted a entregar a ese



—¿Quién es ese "Tejano" que yo no conozco?

hombre? ¡Si al fin caerá en mi poder! Y oígame, ¿no le han dicho a usted alguna vez que soy buen tirador de cuchillo?

Sonrió al creer que la cortina del fondo se había movido ligeramente, agitada tal vez por el viento o por alguien que se escondiera tras ella.

Decidido, dispuesto a acabar con la vida de "El Tejano" si es que estaba allí, dijo sacándose un afilado cuchillo:

—¿Ve usted el dibujo aquel de la cortina? ¡Pues fijese usted y verá como doy en el blanco!...

Lucía se estremeció y también "El Tejano".

—¡No quiero que me estropee la cortina! — protestó la joven.

—¡No le haga caso, patrón! ¡La cortina no vale nada! — dijo uno de los de la banda.

Ferozmente Harden lanzó el cuchillo que fué a clavarse en el centro de la cortina.

Hubo un instante de suspensión. Harden pensó que alguien caería en el suelo, pero no viendo a nadie, creyó que sus sospechas eran infundadas.

Lucía temblaba... ¿Qué le habría ocurrido a "El Tejano"? Pero éste retirándose a un rincón con toda cautela había logrado evitar el cuchillazo que se clavó a pocos milímetros de su pecho. ¡Si se llega a descuidar!

—¿No dije a usted que daría en el blanco? — exclamó Harden.

Apareció el sheriff, padre de Lucía...

—¿Qué hay por aquí, señores? — preguntó.

—Nos habían dicho que Smith "El Tejano" estaba aquí y hemos venido a buscarlo para colgarlo... — contestó Harden.

—¡Les he dicho que no le he visto! — dijo Lucía, firmemente.

—¡Entonces, siento haber molestado a la señorita!... Pero, estaba casi seguro de que encontraríamos aquí a "El Tejano".

—Cuando mi hija le asegura a usted que no...

—¡Oh, claro!

Harden estaba convencido de que "El Tejano" había estado allí pero probablemente habría escapado antes.

Salieron todos los hombres, acompañados del sheriff.

"El Tejano" entreabriendo una cortina había visto a Harden y al "Rojo" y como sabía que éste era ladrón de ganado, ya no le cupo duda de que Harden estaba complicado en aquel suceso. Además, la insidia de que estaba Harden poseído lo decía bien a las claras...

Salió de su escondite y dijo a Lucía:

—¡Muchas gracias, señorita! ¡Me ha salvado usted la vida!

Ella quiso mostrarse indiferente con él.

—¡Lo que he hecho por usted... lo habría hecho por cualquiera!

—¡Si me hubiese usted entregado a esos desalmados, la culpa no habría sido de usted sino mía... por meterme en lo que no me importa!...

—¡Váyase ahora!

—¡Me iré! Y yo seré todo lo loco y atrevido que usted quiera, pero ladrón sí que no lo soy, a pesar de que lo digan ellos...

—Todos le acusan...

—¡Si usted cree en mí, le prometo desmascarar a los verdaderos bandidos en menos de lo que canta un gallo!

Y había tanta seguridad en sus palabras que Lucía se sintió seducida por ellas y le estrechó la mano con la confianza de la mujer que cree...

—¡A descubrir cuanto antes la verdad, "Tejano"... a descubrirla!...

—Lo haré, Lucía, lo haré por el amor que por usted siento.

Y desapareció.

Smith, "El Tejano", se encaminó al Paso del Cuervo creyendo que allí encontraría a los ladrones de ganado...

Antes en Marco el sheriff y los vaqueros conversaron sobre lo que tenía que hacerse.

—¡Tenemos que detener a "El Tejano"! —decía el sheriff—. Es un peligro para la comarca...

—Por la cuenta que te tiene —le dijo Harden — lo mejor que puedes hacer es mandar unos cuantos de tus mejores guías en persecución de él... Tú como autoridad debes responder del orden...

Se acordó así y aquella misma noche marchó la expedición hacia las lejanas montañas donde creían podía haberse ocultado "El Tejano".

Harden partió solo hacia "El Paso del Cuervo" donde tenía su refugio... Quería llevar a la práctica un proyecto importante. Allí se reuniría con varios de sus secuaces.

"El Tejano" había estado rondando por las cercanías y al ver entrar a Harden arrastróse hacia la puerta y penetró tras él.

Harden se volvió al ver a "El Tejano" y los dos hombres se lanzaron uno contra el otro en la más feroz de las luchas...

Harden llevaba las de perder... Aunque hombre fuerte y bravo le aventajaba la juventud de "El Tejano"...

—¡Ya eres mío! —rugió el joven—. ¡Te llevaré ante el sheriff y allí contarás toda la

verdad aunque tenga que estrangularte para conseguirlo!...

Harden se defendía aún, pero las manos de "El Tejano" le engarfiaban.

—¡Vendrás por tus propios pies o tendré que llevarte cargado como un fardo de mala mercancía! — le gritó.



—¡Ya eres mío!

Harden se consideraba ya definitivamente perdido, pero de pronto resonaron pisadas cercanas y penetró en el refugio un numeroso

grupo de indios mandados por "Lobo Solitario".

"El Tejano" comprendió el peligro que corría y aunque lamentando su mala estrella, saltó por una ventana, dejando libre a Harden.

¡Bah! ¡Ya llegaría el día del desquite... y seguramente que sería cercano!

Protegido por la oscuridad nocturna pudo huir mientras "Lobo Solitario" atendía a Harden.

—¡Tú eres de los nuestros! ¡Mi tribu te protegerá! — le dijo.

Poco después llegaron los ladrones con "Rojo"; y la conversación, decisiva e interesante, se prolongó largo tiempo...

Durante toda la noche, la gente del sheriff marchó a la luz de la luna, en busca de Smith, "El Tejano", acusado de ladrón de ganado, para colgarlo.

Y por fin al amanecer vieron pasar por unos riscos a "El Tejano" y rodeándole le obligaron a entregarse.

—¡Ya se han acabado los robos! — dijo uno de los hombres—. ¡Eres nuestro!

A pesar de sus protestas de inocencia fué conducido a la cárcel del partido.

El sheriff, su hija y mucha gente acudieron a la cárcel. Lucía miraba con ojos piadosos a

su amigo. Y algo le decía en el corazón que era inocente...

—“El Tejano” volvió a defenderse.

—Los verdaderos ladrones escondieron sus cabezas de ganado en el “Paso del Cuervo” en una de cuyas cuevas se esconden los bandidos. ¿Por qué no van a verlo?

—¡Dice esto por salvar la vida! — gritó uno de los hombres.

—¡Lo que este hombre dice es verdad! — protestó Lucía—. ¿Por qué no van al “Paso del Cuervo” a enterarse de si lo que dice es cierto?...

—No perderíamos nada con mandar unos cuantos hombres allí. ¿No les parece?

Mientras discutían vieron encenderse en las vecinas montañas las hogueras de los indios, signo anunciador de sublevación.

—¡Parece que los indios se sublevan! — gritó el sheriff.

Y todos contemplaron asombrados aquellos fuegos que iban creciendo por la montaña.

Era aquello un plan criminal de Hardén... Enterado éste por uno de sus secuaces de que “El Tejano” había sido detenido, comprendió que ahora les descubriría y preparó una sublevación para dar muerte a todos los pobladores de Marco.

Hizo correr la especie entre los indios de

que los blancos se aprestaban a apoderarse de su territorio.

—¡Os van a arrojar los blancos de vuestros terrenos! ¡Tenemos que defendernos contra ellos!...

Algunos indios no fueron de aquella opinión, pero Harden, que se decía mestizo, les invitaba al inmediato ataque...

—¡Lo que él dice es verdad! — gritó “Lobo Solitario”. — ¡Los blancos vendrán a matarnos a todos si no nos defendemos! ¡Tenemos que morir peleando como nuestros padres!

E incendiando las hogueras en pocos momentos llamaron a todos los hombres al combate.

Harden prometió que él y sus amigos atacarían también el poblado, reuniéndose con los indios.

Las hogueras hicieron comprender a los moradores de Marco que el ataque indio era inminente.

—¡Volvamos a casa a guardar nuestros hogares! — gritó el sheriff—. ¡Cada uno a defenderse!

Lucía y su padre marcharon a su casa mientras “El Tejano” quedaba en la prisión con un guardia a la vista... El joven estaba desesperado por aquel injustificado encierro. ¡Y ahora bajaban los indios, los indios! ¡Ah, ya

no dudaba que todo aquello era un plan de Harden!

Los indios mandados por "Lobo Solitario" y los bandidos con Harden y "Rojo" al frente atacaron la población por la calle principal...

De ventanas y balcones se contestaba a aquel fuego con otro más mortífero todavía...

"El Tejano" detrás de la reja de su cárcel que daba a la calle principal, presenciaba impotente la lucha.

Pidió un fusil a su carcelero:

—¡Si he de morir, moriré con el rifle en la mano como un hombre! ¡Déjeme luchar contra los indios desde mi reja!

El guardián le miró y entrególe temblando un rifle... ¡Aquel muchacho respiraba nobleza y odio al enemigo común! Y ahora se imponía la unión sagrada.

"El Tejano" comenzó a disparar con tal puntería que muchos indios mordieron el polvo para siempre.

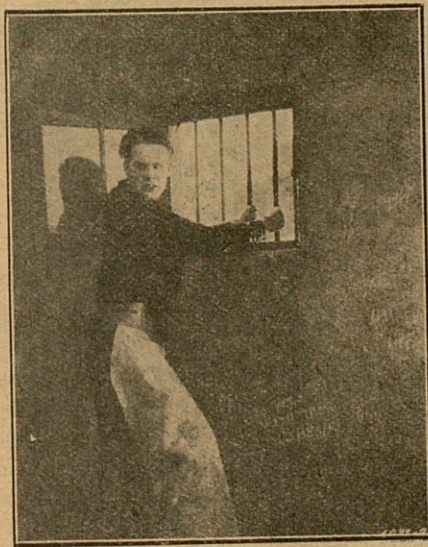
Una de las balas de los pieles rojas vino a matar al guardián y entonces "El Tejano" se apoderó de la llave de la prisión y fué a reunirse con el sheriff y sus hombres.

—¡No quiero huir... pero desde aquí podré luchar mejor contra los indios!

En aquel instante era preciso unir todas las

voluntades y le dejaron libre para que contribuyese también a la victoria.

—¡Si no encontramos un medio de conte-



...estaba desesperado, por aquel injustificado encierro...

nerlos, acabarán con todos nosotros! — dijo el sheriff.

Lucía cargaba los fusiles, animosa y sere-

na como las heroínas de la historia.

De pronto, "El Tejano" tuvo una idea y la comunicó a varios hombres del sheriff.

—¡Os doy mi palabra de honor de que yo no soy el ladrón! ¡Tengo un plan! Vayamos al "Paso del Cuervo", allí está el ganado robado y lo soltaremos por la calle principal...

—Magnífico... pero ¡ay de ti si nos vendes!

—¡No, no!

Arrastrándose, sorteando los peligros de la marcha, salieron del pueblo y llegaron al "Paso del Cuervo" en una de cuyas cuevas había más de un centenar de cabezas de ganado...

—¡Ahora, empujemos el ganado por la calle principal! — gritó "El Tejano".

Los demás hombres viendo el ganado robado confiaron aun más en la palabra de su compañero e hicieron lo que él les mandaba...

Entretanto, la lucha seguía terrible. Los indios y los bandidos mandados por Harden y "Rojo" avanzaban por la calle central y la resistencia parecía acabarse por momentos...

Cuando más seguros estaban de la victoria vieron aparecer un ejército de furioso ganado que era espoleado por "El Tejano" y sus compañeros, siempre adelante...

Indios y bandidos blancos quisieron ponerse en salvo ante aquella nube animal de afile-

dos cuernos pero cayeron casi todos bajo las patas del ganado.

¡Y fué el ganado el que por aquella vez ganó la victoria!

Los indios que no murieron o quedaron heridos bajo el aplastante alud, fueron hechos prisioneros lo mismo que "Rojo" y Harden que acabaron confesando la verdad.

Y la inocencia de "El Tejano" se proclamó a los cuatro vientos y su estratagema fué celebrada por todos...

Renacida la paz "El Tejano" consiguió que los labios de Lucía le dieran el anhelado sí...

Y la boda se celebró con todo fausto... y fué aquel uno de los días más memorables en la historia del pueblecito de Marco, que sonreía al triunfante amor...

FIN

(4034) 5-11-1927

EN BREVE
en las selectas
EDICIONES ESPECIALES
de
LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA
ALAS

Epopéya de los guerreros
del aire



[B.]

